

1

CRUZ ALTA



Inicio mi itinerario en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estoy junto a la Cruz Alta, marco distintivo de este lugar de Cova de Iría donde la madre de Jesús se apareció para señalar a Cristo —camino, verdad y vida. Me dejo tocar por la esencialidad de sus trazos y la dureza del acero. Su aspecto minimalista y su escala colosal me hablan de la radicalidad del amor de Dios. La cruz resplandece como lugar donde Dios acoge, desde la raíz, toda la fragilidad y todo el sufrimiento humano y, en su infinito amor, los redime y los salva. No hay sufrimiento al que Dios sea indiferente. Él hace allí su morada para levantarnos desde dentro y darnos su nueva vida.

Miro al Crucificado y desde él miro al Santuario y al silencio.

Traigo a la memoria y a la oración mi historia, mi fragilidad y mis heridas y la historia de sufrimiento de tantas personas, de toda la humanidad.

Aquí, junto a la cruz, siento el abrazo de Jesús. Él me ofrece al corazón de su madre, como compañía y ayuda para encontrar la paz. Escucho, dirigidas a mí, las palabras que, en un momento de cruz, aquí en Cova de Iría, María dijo a Lucía:

Y tú, ¿sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te abandonaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.

Me abro a este don. Y, con confianza, me dispongo a recorrer el camino que Jesús me señala.



ISANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



ISANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

ES

ITINERARIO DEL PEREGRINO SANTUARIO

2020-2023

COMO MARÍA, PORTADORES DE LA ALEGRÍA Y DEL AMOR

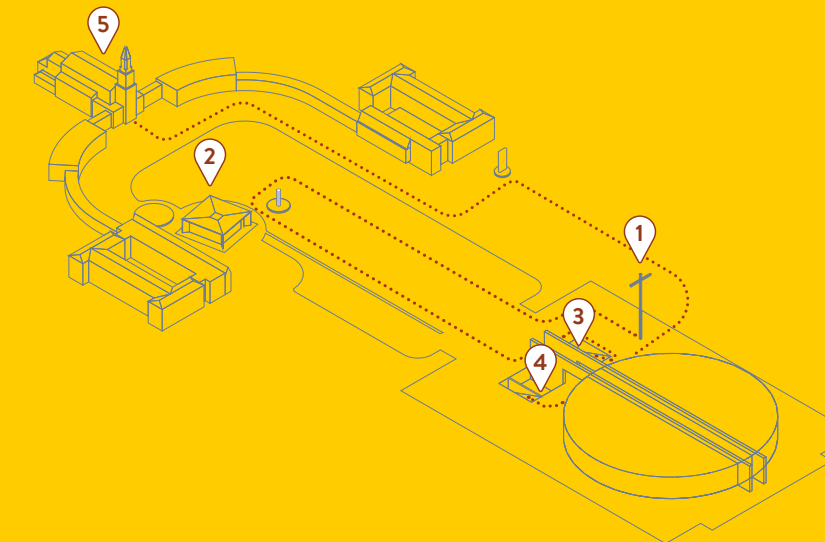


ITINERARIO DEL PEREGRINO SANTUARIO 2020-2023

ITINERARIO DEL PEREGRINO 2020-2023

ESTACIONES DEL RECORRIDO

- 1 CRUZ ALTA
 - 2 CAPILLA DE LAS APARICIONES
 - 3 ESPEJOS DE AGUA
 - 4 CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
- PANELES DE CRISTAL DE LA FACHADA DE LA BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD MURO DE BERLÍN
- 5 BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA



2

CAPILLA DE LAS APARICIONES



Hago silencio al adentrarme en este lugar, el “corazón” del Santuario.

La peana donde se encuentra la imagen de la Virgen marca el lugar donde, el 13 de mayo de 1917, María se apareció en una pequeña encina. Contemplo la mirada de María y me veo mirado/a. En su ternura y transparencia brilla el amor de Dios, que quiere derramar sobre mí, sobre todos y sobre todo, su gracia y su misericordia. Escucho interiormente la invitación que María me hace a adherirme y comprometerme con ese amor: «¿Queréis ofrecer a Dios...?»

Lucía, Francisco y Jacinta dijeron «Sí, queremos» y se vieron a sí mismos en Dios, en la luz de su infinito amor con el que Nuestra Señora los envolvió.

Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza. Fue al pronunciar estas últimas palabras cuando abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios.

Esta luz continúa siendo un don que brilla hoy para mí y que Dios ofrece a quienes están dispuestos a acogerlo mediante la ofrenda total de sí mismos. Si también quiero, hago silencio y dejo que esa luz, reflejada en las manos y en el corazón puro y transparente de María, me penetre, me envuelva y me fortalezca, como sucedió con los Pastorcitos, y me conduzca a la misma apertura y confianza para ofrecer a Dios mi “sí”.

Si es oportuno, rezo aquí el rosario, como pidió Nuestra Señora, como medio para unirme más a Dios y construir el camino hacia la paz.

3

ESPEJOS DE AGUA



Me detengo un instante para contemplar la belleza y la tranquilidad de la luz que se refleja en el agua. Estos espejos, especialmente el de la derecha, son una imagen de mi condición bautismal, de mi vida tocada y transformada por la gracia de Dios —luz en la cual me veo en Dios y veo a Dios en mí mismo.

En un breve momento de silencio, le pido que me transforme por medio de su amor y que lleve a plenitud en mí la obra que su gracia comenzó.

Si es necesario y oportuno, entro en la Capilla de la Reconciliación para celebrar ahí el sacramento del perdón y dejar que la fuerza recreadora del amor misericordioso de Dios renueve mi vida.

Me dirijo hacia la Capilla del Santísimo Sacramento.

El atrio de esta capilla es el lugar habitual de la escultura “**No Coração de Maria**” (“En el Corazón de María”), de Cristina Rocha Leiria. Ella muestra cómo el corazón de María está lleno de gracia, es decir, lleno de Dios, totalmente configurado con Él y lleno de su luz. Por eso es totalmente blanco, inmaculado, luminoso y refleja el rostro de cada persona, mi rostro. El Corazón Inmaculado de María es signo y estímulo de lo que Dios quiere y puede hacer en mí, en mi corazón, unificándolo y liberándolo con su gracia y misericordia.

4

CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



«Jesús escondido» —como le llamaban los Pastorcitos— está aquí, expuesto para mí en la pequeña hostia blanca, suspendida sobre el altar. Dejo que su presencia silenciosa me envuelva y me susurre interiormente. A semejanza de San Francisco, el pastorcito silencioso, contemplo a Jesús y, en un profundo silencio, me sumerjo en amistad con Él. Con confianza, me pongo en su presencia, le abro mi corazón, mi fragilidad, mis heridas, preocupaciones, deseos y miedos. Escucho con disponibilidad lo que Él me dice.

Me dispongo a acogerlo en mí y dejo que su luz y su amor me fortalezcan y me conduzcan a una comunión cada vez mayor con Él, a la vida plena y abundante que Él quiere darme.

*¡Oh Santísima Trinidad, yo te adoro.
Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento!*

Puedo formular aquí un propósito, como ofrenda a Dios, en el deseo de vivir cada vez más en su presencia.

Después de haber acogido en su intimidad la comunión con Dios, después de la Anunciación del Ángel, María se puso en camino de prisa para llevar a los demás el amor que en ella se hizo carne.

También yo, me pongo en camino, en dirección a la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Al subir las escaleras, me detengo brevemente ante los **paneles de cristal** de la fachada de la Basílica de la Santísima Trinidad. Entre las palabras grabadas en el cristal en veintiséis idiomas, destaca la expresión:

*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.
(cf. 2Cor 13,13)*

Ella me habla de la universalidad de la gracia y la misericordia de Dios, de la fraternidad que Él quiere extender a toda la humanidad. También hago mío este deseo de Dios.

De camino a la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, a mano derecha, hay un fragmento del **Muro de Berlín**. Frente a él, tomo conciencia de cómo la fuerza de la gracia y de la misericordia de Dios, actuando en lo más profundo de sus hijos —que a su vez, actúan en la historia— es capaz de derribar todos los muros y de sanar todas las heridas.

5

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA



Entro en la Basílica. Recorro el itinerario que me es sugerido dentro de la Basílica.

Al llegar junto a las tumbas de Santa Jacinta y de Lucía de Jesús, me detengo unos minutos. Medito brevemente cómo cada una de ellas, en su vida y de diferentes maneras, cumplió el mandato de Jesús de llevar al mundo el cielo de Dios, colaborando en la construcción de la fraternidad universal.

Puedo repetir interiormente las palabras de Jacinta, pidiendo por su intercesión la gracia del mismo deseo y la misma determinación:

¡Si yo pudiese meter en el corazón de todo el mundo el fuego que tengo dentro de mi pecho, quemándome y haciéndome amar tanto al Corazón de Jesús y al Corazón de María! Sufro, sí, pero lo ofrezco todo por los pecadores. Para hacer como Nuestro Señor.

Puedo rezar interiormente con Lucía de Jesús, a partir de sus propias palabras:

Aquí está mi camino, renunciar a mí misma, abrazar la Cruz que el Señor me dio, por amor a Él y al prójimo por Él. Porque el amor es el que nos purifica, dignifica y unifica con Dios. San Juan nos dice que Dios es amor, por eso, sólo el amor nos puede llevar a sumergirnos en el inmenso Ser de Dios, a ser uno con Dios. Pero este amor no se contenta con ser feliz; quiere llevar al prójimo a compartir con él la misma felicidad.

Junto a la gran cruz de la Basílica se encuentra la imagen de María, blanca y sencilla. Esta es la primera imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima. Ella ya ha recorrido el mundo, llevando la luz del Evangelio de Cristo a los cuatro rincones de la Tierra y preparando los corazones para acogerla en la fe, esperanza y amor.

Se me invita a rezar aquí un Ave María por la creación, por la humanidad, por la Iglesia y por la paz.